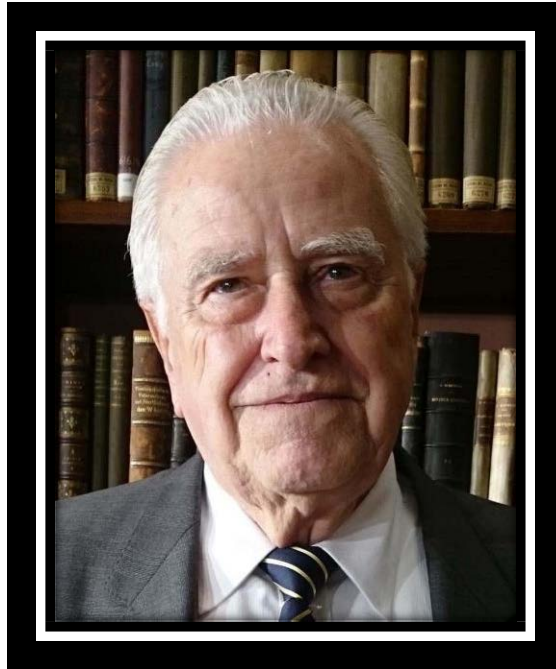


ACADÉMICO TITULAR
DR. EDUARDO H. CHARREAU



27/05/1940 - 23/03/2019

Discípulos y amigos han señalado en la semblanza del Dr. Charreau los aspectos más salientes de su personalidad como ser humano y como profesional; poco o nada es lo que yo puedo agregar a ello, pero de todas maneras, quisiera expresar en nombre de la Academia Nacional de Medicina qué es lo que sentimos y cuál fue la imagen que dejó el Dr. Eduardo Charreau en su paso por ella.

Todos los que tuvimos la suerte de conocerlo y tratarlo siempre vimos en él a un científico destacado, un educador y un líder académico con un profundo sentido humanista y enorme riqueza moral.

Los años no hicieron mella en su espíritu inquieto siempre dispuesto a colaborar, siempre dispuesto a enseñar, siempre dispuesto a escuchar y siempre dispuesto a aprender.

Así lo hemos visto hasta hace muy poco tiempo siempre presente en distintas actividades relacionadas con la profesión.

Para la Academia Nacional de Medicina fue un honor especial contarlo como uno de sus más destacados miembros, como así también, lo ha sido en su cargo en el IByME. A la Academia Nacional de Medicina le dio todo lo que él podía brindar. Por su personalidad, por su ritmo de pensamiento y su ética pudo darle un

estilo a su quehacer en las tareas académicas, estilo que caracterizó su vida y sus actos.

Sus fuerzas magníficas fueron su responsabilidad, su dedicación, su vocación, su amor a la verdad que es la verdad en la moral y su deseo de justicia que es la verdad en el derecho. Todo esto: su perseverancia, su espíritu de sacrificio y su amor al trabajo marcaron su carrera y posibilitaron sus logros. A pesar de los honores obtenidos, siempre fue un hombre austero, modesto, simple y enemigo de las ostentaciones.

El propósito de su vida fue servir. Servir a la ciencia en su instituto, servir a la Academia, servir a la humanidad y servir a Dios.

Estamos aquí para recordarlo y para celebrar su paso por la vida que fue un ejemplo para todos. Ejemplo por ser un hombre lleno de decencia y humanismo y porque sus acciones han sido pilares de fuerza moral y excelencia académica. El Dr. Charreau dio todo de sí para elevar la vida de los demás.

Con tristeza debemos reconocer que su presencia física debía ya terminar. Sin embargo, a pesar de ello, nos sentimos reconfortados por la enorme herencia espiritual que ha dejado a los científicos argentinos: su sabiduría, su estilo y su ejemplo.

Estoy seguro de que él se sentirá ahora muy feliz si nosotros sabemos interpretar de esta manera su enriquecedor paso por la vida.

Acad. Marcelo V. Elizari
Presidente